CONFERENCIAS DEL GUÍA

253

Sigue luchando y cesa toda lucha

PATHWORK DE MÉXICO

CONFERENCIA

253

Sigue luchando y cesa toda lucha

•

BENDICIONES DIVINAS Y GOZOSAS, MIS QUERIDOS AMIGOS. Sus tareas se están volviendo más placenteras, más satisfactorias, más evidentemente significativas. Sus caminos interiores dan un significado exterior a su vida. A medida que su comunidad crece, el proceso de limpieza es un inexorable producto, amados míos. A medida que se limpian interiormente y dejan atrás aspectos de su personalidad que no son compatibles con su nuevo ser, lo mismo debe hacer la entidad *Pathwork.*

Ahora empezamos una nueva temporada de trabajo. Les esperan mucha expansión, emoción, realización y retos. Incluso las inevitables dificultades deben convertirse en escalones hacia una mayor armonía y éxtasis.

En el gran plan, llamado también el Plan de Salvación, la esfera terrestre va a transformarse gradualmente en una morada más espiritual de unidad, armonía y luz. Desde luego, éste no puede ser un proceso que venga de fuera. Sólo puede producirse mediante una transformación de la conciencia de los habitantes de la Tierra. La transformación de la conciencia llega como resultado de un arduo trabajo interior —el trabajo de autoconfrontación y purificación— que conduce a encontrar niveles interiores más profundos de realidad que hasta ahora estaban desconectados de su ser consciente.

Al transformarse la Tierra, las conciencias individuales que no pueden ni quieren seguir este proceso de crecimiento y desarrollo crearán una morada nueva, con condiciones similares a las que aún prevalecen en esta esfera terrestre. Sin embargo, estas condiciones han empezado a cambiar ya entre una sección relativamente pequeña de los habitantes del planeta. Al transcurrir el tiempo, el número de aquellos que contribuyen al cambio crecerá. Su camino específico es un poderoso agente para producir este cambio en el menor tiempo posible. Lo que de otro modo podría tardar muchas encarnaciones para el individuo, podría lograrse en una vida, si el *Pathwork* se sigue hasta su máximo potencial. Dichas transformaciones ya han ocurrido entre ustedes y son experimentadas por algunos como un fuerte sentimiento de haber renacido en esta misma vida.

Me gustaría hablar de un aspecto específico de esta transformación de la conciencia, y hacer hincapié en lo que anteriormente se examinó sólo de manera general. La prisión más grande de la humanidad, de la que provienen todo el miedo y el dolor y el sufrimiento, es la dualidad en la que está atrapada la mente humana. La mente de masa construye entonces un ambiente y crea condiciones que expresan esta inclinación de la conciencia. Tal vez la tarea más difícil del viaje evolutivo es penetrar esta aparente realidad, a saber, que el mundo es dualista.

Ustedes parecen haber sido puestos en un mundo enteramente objetivo, todo fijo y preparado. Todas las condiciones y las leyes naturales parecen ser hechos inalterables sobre los que su estado de conciencia no tiene influencia alguna. Someterse a esta falsa realidad parece, en efecto, la aceptación más "realista" y sana de la vida. El problema es que hasta cierto grado es así. Es necesario que acepten al mundo tal como lo encuentran y que lidien con él en sus propios términos. Incluso después de que su propia conciencia empieza a cambiar y a trascender esta realidad, la creación de la mente de masa todavía permanece intacta. En ese estado de transición, el individuo vive en ambas realidades. Acepta plenamente la realidad creada, pero al mismo tiempo

reconoce la visión nueva que emerge gradualmente de entre la niebla. La mayoría de ustedes conocen esta visión nueva en su mente, pero pocos han empezado, al menos ocasionalmente, a experimentar su realidad: el conocimiento absoluto de que sólo existe el bien, que hay vida eterna, paz, alegría, entusiasmo, significado; que no hay nada que temer, que ya no hay dolor. Este estado de realidad última también contiene el conocimiento de que ustedes crean su mundo, su situación, su ambiente. En vez de agobiarlos, este conocimiento les da una inmensa sensación de liberación y seguridad.

La no aceptación de las condiciones del mundo dualista —debido al conocimiento vago de otro estado que puede alcanzarse— es una aberración. Expresa el deseo infantil de adquirir omnipotencia de una manera fácil y barata. Los que se entregan a ella se engañan pensando que pueden evitar —por un acto exterior de voluntad pura— las etapas de desarrollo que a veces deben incluir un sufrimiento temporal. Así, tenemos la aparente paradoja de que vislumbrar la realidad última de una manera falsa conduce a más irrealidad que no vislumbrarla en absoluto y aceptar plenamente las condiciones de la ilusión de masa dualista. Pero cuando las limitaciones de estas condiciones de vida se aceptan por completo y la personalidad lidia con ellas honesta, madura, productiva y constructivamente, entonces el proceso evolutivo interno continúa orgánicamente y la mente empieza a abarcar otras visiones que eran invisibles antes. Para lidiar por completo con su realidad limitada deben entregarse a un riguroso proceso de trabajo individual como el que ofrece el *Pathwork.*

El progreso en este trabajo interior produce muchos cambios: cambios de actitud, de intencionalidad, de sentimientos, de opinión, de su visión del mundo y, finalmente, cambios en su percepción de la realidad. Un ejemplo sencillo y actual, en un nivel muy práctico, es precisamente lo que todos ustedes experimentan continuamente en este camino. Empiezan por ver cierta condición de su vida de una manera específica. Digamos que están convencidos de que las circunstancias los

victimizan, que otras personas les están haciendo un gran mal, que no tienen recursos para cambiar estas condiciones a menos que otros cambien su actitud y su conducta hacia ustedes. Casi todos han sentido algo así. En esta situación empiezan con una convicción muy firme. Todo lo que observan sostiene esta convicción. De hecho, cuanto más convencidos están, más "pruebas" pueden reunir de la precisión de ella. Este círculo vicioso autoperpetuante, esta ley que manipula su visión de acuerdo con su convicción, es una trampa de la mente que resulta muy difícil de superar.

Sólo como resultado de mucha buena voluntad de su parte para abrir su mente, para dejar ir —al menos temporalmente— su convicción, empezarán a reconocer aspectos nuevos que jamás pudieron ver antes. Tal vez puedan ver que contribuyeron activamente a la situación que parecía adjudicar toda la responsabilidad a la otra persona. Tal vez reconozcan, en niveles aún más profundos, una intencionalidad clara de crear una situación negativa. Este reconocimiento cambiará automáticamente todo el cuadro. No es que ahora pondrá toda la carga de la culpa en ustedes y necesariamente hará una víctima del villano anterior, sino que probablemente verán cómo se afectaron mutuamente.

Esta comprensión abrirá panoramas nuevos. Pronto llegarán a reconocer aspectos hasta ahora desconocidos de ustedes y de los demás involucrados, tanto buenos como malos, favorables y desfavorables. Debajo de la dualidad de bueno versus malo encontrarán un día un nivel último e inmutable de verdad en el que todo es bueno de una manera nueva, diferente, más viva y muy dinámica.

He usado un ejemplo conocido que demuestra el proceso de extender la visión humana a realidades nuevas. Aquí pueden encontrar que la limitación anterior era inexacta, debido mayormente a su exclusividad. Veían el cuadro fuera de contexto con la falta de algunos elementos, y sin el conocimiento de éstos el cuadro total estaba distorsionado. No era falso porque su visión fuera necesariamente falsa en sí, sino porque dejaba

fuera elementos esenciales que eran necesarios para ver el cuadro en su totalidad. Lo que trato de transmitirles es que muchos niveles de realidad son válidos acerca de una y la misma situación, condición, circunstancia. Al saber esto, evitarán las evaluaciones rápidas, y asumirán la responsabilidad de buscar, de explorar, de hacer el esfuerzo de extender su visión.

El mismo proceso se aplica al mundo y a sus leyes naturales, tal como las conocen. Su visión del mundo es muy incompleta en el sentido de que su limitada percepción filtra lo que entra en su conciencia. Ven sólo lo que parece más obvio y lo ven en un nivel enteramente superficial. Pero a medida que crecen, conforme su percepción de la realidad acerca de sus circunstancias personales se amplía, su percepción de la creación empieza a modificarse, a ensancharse y a profundizarse. Vislumbran conexiones que nunca antes han visto, y que ahora son tan obvias como la limitada realidad que habían percibido anteriormente.

La visión dualista del mundo parece un hecho incontrovertible. No ver su mundo en términos de opuestos, de dualidad, parece la forma más burda de engaño. Y es muy cierto que en el nivel de la apariencia la dualidad es un hecho. La vida parece morir, el mal siempre acecha en las sombras, no importa cuánto bien exista también. La luz se opone a la oscuridad, la noche al día, la salud a la enfermedad. Sin embargo, otra realidad espera ser reconocida debajo del nivel de los opuestos. Como vivir en el nivel de la dualidad trae dolor y tensión, el anhelo más grande del alma es encontrar el nivel más profundo de la verdad. El anhelo, como he dicho muchas veces, existe independientemente de si la persona está o no consciente de él. Llena el corazón precisamente porque el individuo tiene el potencial de despertar a este nuevo nivel de conciencia en algún momento de su viaje de evolución.

He hablado de esto antes. Lo menciono ahora porque deseo mostrarles más específicamente cómo alcanzar este nuevo nivel de percepción y de ser. Deben entender claramente que este objetivo no puede alcanzarse si se usa sólo la voluntad exterior. No puede producirse como resultado de una

especulación filosófica o un conocimiento teórico, y ni siquiera como resultado de ejercicios, métodos y disciplinas específicas. El cambio de conciencia ocurre por un proceso intensamente personal de purificación que, para empezar, siempre lidia con los asuntos más mundanos de su vida práctica, con sus actitudes hacia ellos y hacia su ambiente. Los asuntos prácticos cotidianos siempre son una expresión de actitudes interiores, sutiles y finalmente espirituales. Pasarlas por alto y considerarlas poco pertinentes sólo conduce a una mayor separación —la dualidad de la espiritualidad versus la vida práctica— y por lo tanto, a final de cuentas, a una espiritualidad engañosa que no se basa en el Ahora. Por esto encuentran este camino tan intensamente práctico y totalmente compatible con su vida material, sus actividades diarias y sus metas. Este camino no sólo es compatible con su vida diaria, sino que es un descubrimiento y una expresión de las más sutiles actitudes espirituales o antiespirituales.

Tratemos ahora de ser un poco más específicos acerca de alcanzar la nueva conciencia en la que la Creación ya no se perciba en términos de dualidad. Tal vez debamos empezar por señalar lo dolorosa y terrorífica que es en realidad la dualidad. Ésta se da por sentado tan a menudo que no pueden ustedes ni siquiera percibir el dolor y el miedo. No conocen otra cosa. Esto es todo lo que hay, así que ¿cómo podrían ustedes siquiera empezar a irritarse bajo ella? La dinámica es similar al niño que apenas siente sus condiciones dolorosas sencillamente porque no sabe qué otras condiciones mejores podrían existir. Para cambiar las condiciones existentes, uno debe sentirlas tan indeseables que vale la pena hacer el esfuerzo. Pero uno también debe saber que pueden cambiarse, que existen efectivamente otras posibilidades.

La mayoría de los seres humanos no saben que la dualidad es dolorosa, ni cuán dolorosa realmente es. Tampoco saben que existen otra percepción y otra visión, otra manera de vivir, que eliminan totalmente este dolor. Al vivir atrapados en el limitado mundo de la dualidad, ustedes siempre temen lo indeseable

y se esfuerzan mucho por alcanzar lo deseable. Este esfuerzo mismo es sumamente doloroso y generador de ansiedad, pero se vuelve consciente sólo después de que han logrado una buena cantidad de trabajo de purificación, como el que realizan ahora. Si tratan de eliminar una tensión específica antes de que el trabajo de purificación sea parte central de su vida diaria, se saltarán pasos importantes y el proceso no podrá tener lugar de una manera orgánica y fundamentada. Así que lo que quiero examinar ahora puede no ser todavía apropiado para algunos de mis amigos, pero creo que les ayudará a todos a comprender algunos de estos aspectos, incluso antes de que estén listos para poner en relieve esta nueva fase de su camino personal. Si pueden conectar con algunas de mis palabras, eso podría ayudarles a profundizar ya su comprensión de ustedes mismos como lo hacen en el simple trabajo de purificación.

Al considerar la realidad y la verdad más profunda, estamos hablando obviamente de distintos estados de la mente. Si ésta se atrinchera más firmemente en el doloroso y atemorizante dualismo por medio del esfuerzo tenso para alejarse de la alternativa indeseable, entonces se deduce que deben ustedes renunciar a ese esfuerzo tenso. Pero, ¿cómo debo decirles que no deseen la felicidad contra el sufrimiento, la vida contra la muerte, la salud contra la enfermedad? Difícilmente serían humanos si no desearan profundamente la felicidad, la vida y la salud.

Pero existe un estado mental en el que la tensión se relaja, en el que se puede lidiar con lo indeseable con un espíritu y una actitud casi iguales a lo deseable. Esto puede parecerles muy extraño ahora, pero en verdad les digo, mis amados amigos, que es así. Tal vez el primer paso hacia este estado es prestar atención a los productos de sus sentimientos, pensamientos y actitudes conforme experimentan un estado, ya sea deseable o indeseable. Si ocurre lo deseable, es muy probable que sientan fe en el Señor, que experimenten Su realidad y se conecten con el Cristo que llevan dentro. Pueden alegrarse con el conocimiento de que todo está bien en este mundo.

Me dirijo ahora a los individuos que sí creen y pueden experimentar ocasionalmente una realidad espiritual más allá de la realidad terrestre, y no a las personas que nunca hasta ahora han experimentado este nivel de ser. Es infinitamente más difícil mantener la misma fe, el mismo conocimiento, cuando ocurren las experiencias indeseables. Los sentimientos inmediatamente fluctúan como la aguja de una brújula. Sólo empiecen a observar sus estados de ánimo. ¿En qué momento surgen las dudas? ¿Qué cosa produce las dudas? ¿Acaso no están siempre conectados de alguna manera con si el objetivo deseable se alcanza o no?

La persona con conciencia crística no experimenta estas fluctuaciones. La experiencia exterior no influye de manera alguna en el nivel de realidad con el que está conectada. Es cierto, en efecto, que esa persona reacciona al dolor igual que al placer. Para decirlo de un modo diferente, esa persona trasciende la dualidad.

Este tipo de desapego del placer o del dolor es fuertemente promovido por las religiones orientales, así como por los místicos occidentales. Estas disciplinas niegan la realización mundana y la consideran una antítesis del objetivo de la autorrealización espiritual. La búsqueda del desapego conduce a todas las disciplinas del ascetismo y al sufrimiento deliberadamente impuesto. Sin embargo, por valiosos que sean estos enfoques hasta cierto punto, ¿acaso la negación deliberada de lo deseable no conduce a un estado similar de dualidad, sólo que ahora enfocado desde el otro extremo? Quien niega lo indeseable no es muy distinto del que niega lo deseable y no se permite regocijarse en él.

También existe otro tipo de contradicción que ha conducido a muchas confusiones en la mente humana, especialmente entre los aspirantes espirituales. Si, como declaran los maestros y los videntes espirituales, la voluntad de Dios es su felicidad, su realización humana, su salud, su bienestar, su sanación cuando están enfermos, su productividad y su éxito en la vida, ¿cómo pueden entonces negar esta vida que el Creador les ha dado?

¿Parece correcto abdicar de toda la existencia material y negar sus aspectos deseables porque saben que existe un estado mental más profundo y mucho más permanente en el que pueden experimentar la vida y la realización sin las interrupciones que son parte integral del estado dualista de la mente?

Todas estas preguntas parecen estar cargadas de conflicto y contradicción, al menos en este nivel de realidad. En un sentido más profundo no hay contradicción alguna. Es perfectamente posible regocijarse por las realizaciones mundanas como expresión de estados interiores, sin ya no esforzarse tensamente hacia un estado y lejos del otro. Esta última actitud puede existir sólo cuando saben profundamente que a final de cuentas está la realidad de Dios, de la vida eterna y de la realización y el bienestar de todas las maneras posibles. Como han alcanzado un estado sin tensión, vislumbran y finalmente experimentan esta otra realidad. O, pueden renunciar a la tensión porque han vislumbrado este estado. Hay que acercarse a él desde ambos extremos.

Sería prácticamente imposible empezar con un intento de sentir lo mismo acerca de dos opuestos. No podrían ustedes obligarse a reaccionar de la misma manera al placer y al dolor. Es un movimiento natural de la manifestación humana tender al placer y rehuir el dolor. Incluso los frecuentes miedo y negación del placer no son esencialmente nada sino otra versión del miedo y la negación del dolor. Cómo entonces tiene uno que empezar, podrían preguntarse. Mientras exista la tensión entre dos opuestos de una dualidad, vivirán con miedo, con tensión interna, y no podrán realizar su estado último de unidad, en el que no hay ni muerte ni dolor.

La manera de resolver esto al principio es observar sinceramente sus reacciones al dolor y al placer, a la vida y a la muerte. Estas reacciones contienen mucho material que necesitan ver claramente pero que por lo general ignoran. Sus reacciones se han vuelto automáticas, de modo que no ven el bosque por ver los árboles. El miedo y el deseo son sólo los más comunes

denominadores que designan una multitud de otros sentimientos y actitudes. En su miedo a la muerte y al dolor, y en su movimiento por alejarse de ellos, hay normalmente mucho enojo, amargura y resentimiento. Estos sentimientos no están dirigidos hacia una persona o deidad específica. Forman un estado mental más general, difuso, pero sin embargo muy claro. Estos sentimientos de amargura y enojo se absorben tanto en el organismo que, a su vez, se convierten en el dolor del que se esfuerzan tensamente por huir. En otras palabras, lo que empezó como un dolor pequeño que podría disolverse suave y relativamente pronto, se atrinchera más firmemente y empeora. Son, una vez más, no tanto los sentimientos de enojo mismos como su supresión y represión lo que causa la tensión. El hecho de que no sean conscientes de ellos y de que, por lo tanto, puedan existir bajo tierra causa el efecto dañino. Así pues, necesitan volver muy claras y conscientes estas reacciones.

En cierto sentido, esto es más difícil que con el enojo dirigido a individuos y acontecimientos específicos. Estos últimos pueden contradecir su imagen idealizada, sus normas morales, su personalidad general, pero el primer enojo se experimenta como muy irracional e irrazonable. Una persona común y corriente puede tener miedo de que un síntoma de locura sea despotricar contra lo que se sabe que es la vida. ¿Cómo se puede estar "razonablemente" resentido por la existencia de la muerte? ¿Cómo se puede estar enojado a causa de ella? ¿Cómo pueden incluso enojarse porque ustedes, como todos los demás humanos, a veces se enferman y sienten dolor? Sin embargo, existe una rabia contra la vida y la creación en todas las almas humanas antes de que hayan alcanzado la realización del estado unitivo, sin muerte, sin dolor. El sentimiento, si fuera articulado, sería: ¿Cómo puede la vida —Dios— ser tan cruel de imponer al final de la existencia un evento inevitable que es tan incomprensible, tan desconocido, tan profundamente amenazante porque tal vez sea el final del ser?

No importa cómo ciertos individuos que han llegado a abrazar el ateísmo aseguran que han aceptado la idea de que ya no existirán más cuando mueran; en esta misma "aceptación" reside la rabia última. El ateísmo en sí es una manifestación de enorme amargura contra una creación que parece tan absolutamente insensata y arbitraria que no existe ningún recurso contra ella. El ateísmo es el movimiento que amputa cualquier sensibilidad a la percepción de realidades más profundas y diferentes.

Jamás puede haber una "aceptación" genuina del final del ser. Esta falsa aceptación siempre es o una resignación amarga y llena de enojo, o una desesperación ante la vida y sus penas. Al mismo tiempo, la aceptación de la vida eterna también puede deberse a idénticas razones de miedo. Así pues, ustedes necesitan atravesar su miedo interior y su enojo, amargura y rabia con la vida, antes inconscientes, por imponerles la muerte y el dolor, por colocarlos en una posición en la que se encuentran indefensos contra estas experiencias humanas comunes. Al volverse conscientes de estos sentimientos y aceptar su aparente irracionalidad e inmadurez, podrán entonces hacer conexiones nuevas. Verán entonces cómo estos sentimientos no reconocidos se han canalizado y de qué manera en particular han encontrado expresión. Como este tipo de desviación nunca puede conducir a la claridad y la verdad, a la armonía y la unidad, los aleja más de la realización del anhelo de su alma; a saber, el conocimiento interno real del estado unitivo.

Cuanto menos conscientes estén de lo que sienten sobre estas cuestiones generales y existenciales de la vida, más irracionales se volverán estos sentimientos; menos se permitirán enfrentarlos —o eso creen— y más los bloquearán. Quedan más atrapados en el estado dualista con todas sus dolorosas tensiones y ansiedades. El miedo negado crea más miedo. El anhelo y el deseo negados crean ansiedad, no paz. Sólo el valor de atravesar estos sentimientos los purificará hasta que surjan como el oro en manos del alquimista. Tanto el miedo como el deseo se convertirán en una fuerza impulsora, en un sentido muy

positivo, para encontrar su anhelo, para descubrir que en su anhelo existe una semilla de conocimiento verdadero acerca de la realidad de la realización.

De este estado de transmutación de su sentimiento irracional llega, primero lentamente y con muchas interrupciones, un estado en el que quieren la vida, no porque teman la muerte, sino porque saben que ésta no existe. Saben que dejar el cuerpo trae una vida mejor. Estas palabras se han dicho muchas veces, pero rara vez se experimentan como una verdad interior. Para que sea así, deben adoptar un enfoque específico en su *Pathwork*, como el que esbozo aquí. Hay una enorme diferencia entre aferrarse a la vida porque temen la aniquilación de todo lo que son y han llegado a ser, y afirmar la vida porque estiman la tarea que significa su vida en la Tierra. Pueden regocijarse al traer partes de la vida más grande, real, a este limitado plano dualista y al espiritualizar así la materia que habitan temporalmente.

Lo mismo se aplica al dolor y a las experiencias dolorosas. Si uno sospecha que el dolor es la realidad última, debe de haber mucho enojo conectado con él. Si se supone que el dolor sólo les llega a los hijastros de la vida, esto también debe crear amargura y rabia. Con frecuencia, estos sentimientos aumentan el dolor, lo extienden, hasta que el dolor pueda convertirse en la medicina que se supone que debe ser. Entonces pueden usarlo como indicador de estos otros sentimientos, para descubrirlos y volverse agudamente conscientes de ellos. Si se defienden del dolor aun en el nivel psíquico más profundo posible, se produce una apretura que impide la sanación. Ésta requiere una profunda, y más que física, relajación de todo el organismo humano a fin de conectar con las corrientes sanadoras divinas siempre presentes que penetran todo lo que es. Un organismo que se defiende contra la experiencia humana común como el dolor, el sufrimiento y la muerte, o contra los propios sentimientos de rabia y amargura acerca de lo que parece demencial resistir y oponerse, está en un estado de tensión y, por lo tanto, es incapaz de sanarse.

El estado de profunda relajación del cuerpo, la mente y el ser sintiente produce la actitud que describí al principio de esta conferencia, un estado que puede parecer imposible de alcanzar jamás. Este tipo de ecuanimidad no expresa un desprecio por el placer terrenal y la vida en el cuerpo, pero ya no teme su ausencia. Las personas que se hallan en este estado no corren a entregarse a la muerte y al dolor, sino que sienten paz interior porque los vislumbres de la Realidad llegan en rápida sucesión. Esto es así porque han empezado a observar de cerca sus reacciones a sus miedos y deseos en conexión con la vida y la muerte, el placer y el dolor. A medida que estas observaciones se vuelven más honestas, más claramente definidas, más desapegadas —mientras que lo que se está observando no se confunda con lo que la persona es como un todo— un nuevo estado de la mente, el estado unitivo de la mente, se abre paso automática e inexorablemente, si bien con lentitud.

Así pues, mis queridos amigos, traten de pensar en todo esto y adopten una nueva actitud y dirección, donde sea posible, en sus caminos individuales. Esto los preparará para la gran fusión que debe llegar para cada ser creado, una fusión que ya no conozca el dolor y la separación del estado mental dualista.

Al buscar en esta dirección encontrarán también, de nuevo, una "unidad opuesta" que, a su propia manera, les ayudará a entender la naturaleza de su mente, que está impregnada de confusiones dualistas. Este es el hecho de que muy a menudo creen que temen un extremo del espectro y buscan y desean el lado opuesto de él. Pero al confrontar sus sentimientos reales, en lugar de su ilusión acerca de ustedes mismos, descubren que temen el extremo aparentemente deseado, al menos en un nivel importante de intencionalidad, tal vez tanto como lo que temen conscientemente. Así, realizan la "unidad" del miedo. La vida se teme tanto como la muerte, el placer tanto como el dolor, el éxito tanto como el fracaso. De esta "unidad opuesta" puede crecer una unidad real, cuando comprenden la naturaleza del miedo en ambos extremos del espectro. Al entrar en contacto con ambos miedos, han alcanzado inadvertidamente cierta medida de ecuanimidad. La tensión se relaja automáticamente

y se ven entonces confrontados con el asunto de la fe. Llega un punto en su camino en el que es cuestión de eso precisamente. ¿Desean abrirse al universo que los rodea y mirarlo desde el punto de vista de justificar la fe? ¿Ven sólo, quizás deseen ver con enojo y amargura, los fragmentos sin contexto de la vida que parecen implicar crueldad y sin sentido? Esta pregunta podría ocuparles años de lucha seria y bella, la lucha más noble del alma humana. Pero llegará el tiempo en que aparecerán respuestas internas y profundamente sentidas.

La negación de la verdad, la belleza, el amor y el significado de la creación siempre proviene de la amargura, el miedo y el enojo. Estas actitudes sólo pueden producir más justificaciones de esa negación, ocultando las vistas que albergan la afirmación más realistamente fundada de todos los opuestos; de la vida y la muerte, el placer y el dolor, la luz y la oscuridad.

Cuando puedan mantener esta visión aun mientras experimenten dolor, cuando puedan saber que Dios hace las cosas bien aún mientras se enfrenten a lo Desconocido —por cerca o lejos que se encuentre— su mente se aquietará. La lucha que trata de encontrar una salida al dolor de la dualidad, sólo para apretar más la red por la naturaleza misma de la lucha, habrá cesado. El tenso movimiento lejos de un "objetivo" y cerca de otro cesará y la unidad subyacente de toda la vida se experimentará.

Sin embargo, no confundan el cese de un nivel y tipo de lucha específicos con apatía, pasividad y falta de iniciativa. Ustedes saben muy bien lo importante que es su esfuerzo comprometido y activo, lo noble que es su lucha, como les digo una y otra vez. En cierta manera, la lucha en un nivel es necesaria. Es el requisito inevitable para abrirse paso por los laberintos de la mente. La lucha en otro nivel, de otra manera, es el movimiento que forma olas en el agua e impide la paz que fluye desde el Altísimo.

Aquí mismo está otra de las dualidades que existen en su mundo: acerca de la lucha. Muchos movimientos espirituales niegan totalmente su necesidad y propugnan el desapego,

no sólo de los asuntos mundanos, sino de todo esfuerzo. Tienen toda la razón en el sentido de que saben lo que trato de hacerles ver a ustedes aquí. Piensan en ese nivel en que el miedo y el deseo aniquilan la unidad y atrapan a la mente en ilusiones más profundas del mundo. Pero no se conectan con el nivel de la personalidad que necesita esforzarse y luchar. Ignoran que existe una lucha sana y constructiva. El inconveniente de este enfoque es que por su mismo sesgo conduce, de una dirección sutil, de nuevo a más dualidad y así convierte la paz que puede experimentarse, al principio ocasionalmente, en una parálisis.

Luego tienen los enfoques espirituales que propugnan la lucha y el trabajo. También ellos tienen razón. Conocen la necesidad de la lucha y ayudan a sus seguidores a reunir energías y fortaleza. Pero suelen ignorar ese otro nivel, en el que la lucha da al traste con el propósito y sólo ondea las aguas más tormentosamente.

A ustedes, amigos míos, les traigo la verdad de ambos extremos de esta escisión humana. Sigan luchando y cesen toda lucha. Busquen dónde debe continuar la lucha y dónde debe cesar. Y experimentarán en algún momento la incomparable paz de ya no temer lo que no quieren y ya no buscar ansiosa y enérgicamente lo que sí quieren. Sabrán que todo lo que podría ser deseable está aquí mismo, que es alcanzable ahora mismo, que siempre está al alcance de sus dedos. Todo lo que temen y rehúyen angustiosamente no es nada salvo una ilusión, aunque tal vez lo estén experimentando en este momento. Entonces se aquietarán y reconocerán a Dios. Lo reconocerán en todo lo que es, en lo mejor y lo peor, en lo que quieren y en lo que no quieren. Ambas cosas son lo que su ser más profundo sabe que es intensamente deseable, mucho mejor de lo que piensan que quieren y de ninguna manera lo que temen.

Esto es sólo un esbozo de su trabajo futuro, tal vez un indicio de lo que viene. Aun esa noción los preparará para la gloriosa continuación de su camino, benditos y amados amigos míos. Todos ustedes viven, se mueven y tienen su ser en la conciencia crística, en el Principio Crístico.

CONFERENCIA ORIGINAL:
Dictada el 20 de septiembre de 1978

EDICIÓN EN INGLÉS:
Continue Your Struggle And Cease All Struggle
1996

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL:
Margarita Montero Zubillaga.
21 de junio de 2024

RECONOCIMIENTO:
El proyecto de las CONFERENCIAS DEL GUÍA en nuevo formato PDF, E-PUB y KINDLE fue posible gracias a la aportación de Ana Consuelo de Alba, Rocío Castro y Olga Tanaka. Participó: Vicente Encarnación y formó Ana Guerrero. Junio 2025.

PATHWORK
DE MÉXICO

© PDF, E-PUB y KINDLE son marcas registradas.